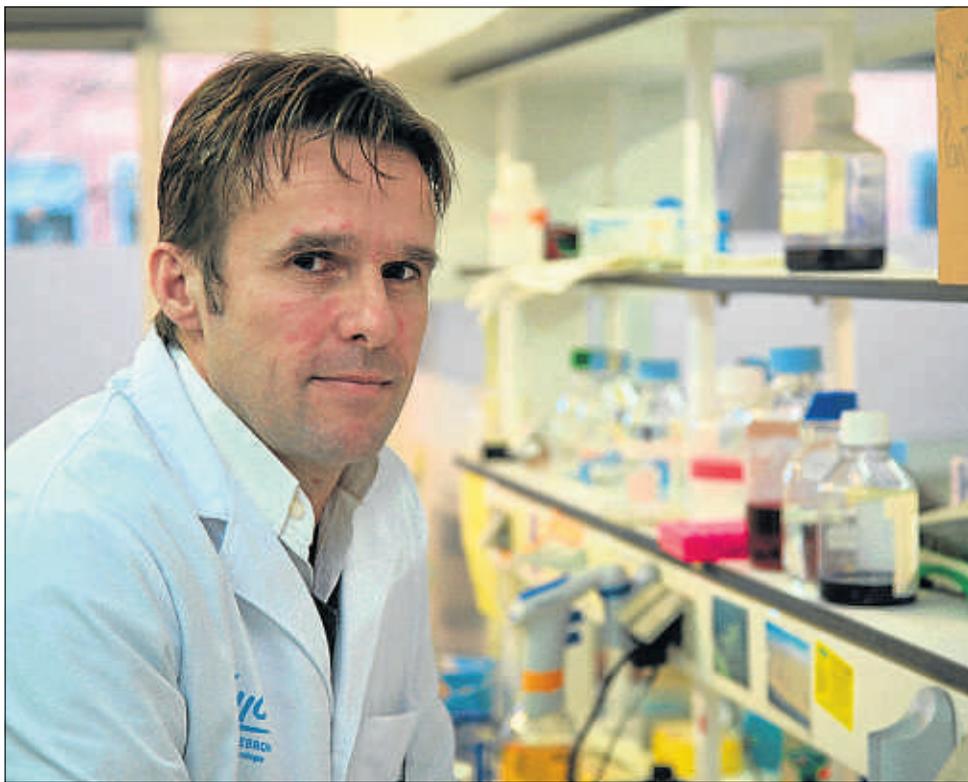


Tendencias

El largo camino hacia una economía del conocimiento

Ciencia de oro

La investigación de excelencia empieza a aportar riqueza económica



MANÉ ESPINOSA

Licencia a una multinacional. Joaquín Arribas, del Instituto de Oncología de Vall d'Hebron, ha desarrollado un test para mejorar el tratamiento del cáncer de mama y lo ha licenciado a la farmacéutica GlaxoSmithKline



CNIO / ARCHIVO

Una nueva empresa. María Blasco, del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, ha creado una empresa nueva a partir de sus estudios sobre el envejecimiento

JOSEP CORBELLA
Barcelona

Investigadores del Instituto de Oncología de Vall d'Hebron (VHIO) liderados por Joaquín Arribas, han creado un test para mejorar el tratamiento del cáncer de mama, lo han patentado y han vendido la licencia a la multinacional farmacéutica GlaxoSmithKline para que ponga el test al alcance de pacientes de todo el mundo. El avance es un ejemplo de cómo la investigación de excelencia puede mejorar la vida de los ciudadanos y crear riqueza económica para el conjunto de la sociedad.

María Blasco, del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO) en Madrid, ha optado por una estrategia distinta. Ha creado un test para medir la longitud de los telómeros, una parte de los cromosomas que se acorta a medida que el organismo envejece. Su test permite evaluar el envejecimiento de los tejidos y tiene interés para la industria farmacéutica, para la cosmética y para otros investigadores biomédicos. Pero en lugar de licenciar el avance a una multinacional, Blasco ha creado la empresa Life Length para explotar comercialmente su investigación.

Dos investigadores de élite, dos avances para los que hay demanda y dos técnicas de comercialización distintas. ¿Cuál de las dos es mejor?

“No hay una mejor y una

peor”, explica Luis Serrano, investigador del Centre de Regulació Genòmica que ya ha creado cuatro empresas. “Depende de varios factores. En algunos casos puede ser mejor licenciar a una multinacional y en otros, crear una *spinoff*”. (*Spinoff* viene del inglés *spin off*, centrifugar, y se refiere a las compañías que nacen a partir de una investigación y adquieren vida propia mientras la investigación sigue su curso.)

Pero tanto Joaquín Arribas como María Blasco critican la falta de apoyo con que se encuentran los científicos en España para que sus investigaciones se traduzcan en riqueza económica. En el caso de Arribas, “no nos planteamos crear una *spinoff* porque no teníamos experiencia en este

ASIGNATURA PENDIENTE

Los investigadores encuentran más trabas que ayudas para crear empresas

PRIORIDAD DEL GOVERN

“Estudiaremos cuál es la mejor manera de hacerlo”, anuncia Antoni Castellà

Un test para el cáncer de mama

El equipo de Joaquín Arribas en el hospital Vall d'Hebron ha creado un test para mejorar el tratamiento del cáncer de mama en pacientes que tienen alterada la actividad del receptor HER2 en sus células tumorales. Este grupo, que representa cerca del 25% de todas las pacientes de cáncer de mama, suele tener tumores de mal pronóstico. Hasta ahora se les administra un fármaco llamado trastuzumab (o herceptina). Sin

embargo, casi un tercio de ellas no responde al tratamiento. Esto se debe, según han demostrado Arribas y el oncólogo Josep Baselga, a que tienen alterado el receptor HER2 de tal manera que el trastuzumab no puede acceder a él. En cambio, sí responderían al tratamiento con otro fármaco llamado lapatinib. El test que ha desarrollado Arribas permite saber a priori qué pacientes responderán al trastuzumab y cuáles al lapatinib.

campo. Nuestro objetivo era que el test se pueda aplicar en todo el mundo”. GlaxoSmithKline ya ha extendido la patente a toda la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, China, Japón, Singapur, Israel y Australia. “Esto es algo que no hubiéramos podido hacer nosotros solos”, dice Arribas.

En el caso de Blasco, “hacía cuatro años que tenía pensado que podíamos crear una empresa. Pero yo soy investigadora y, si hubiera dedicado mi tiempo a crear una empresa, no hubiera podido dedicar tanto a investigar”. Al final, Life Length ha nacido gracias a la Fundación Botín, que tiene un programa de apoyo a los investigadores para solicitar patentes y crear empresas.

No son casos únicos. En el hospital Vall d'Hebron, el jefe de la unidad de investigación del Institut de Recerca, Jaume Reventós, creó hace tres años la empresa TransBioMed y ha topado con todo tipo de obstáculos para sacarla adelante, pese a haber desarrollado avances innovadores como un test para detectar el cáncer de próstata en la orina.

En el Parc Científic de Barcelona, Lluís Ribas de Pouplana topó con dificultades similares para crear Omnia Molecular. “Estuvimos un año y medio negociando con las instituciones para que nos autorizaran a crear la empresa”, recordó ayer. “Fue un proceso difícil, costoso e ineficiente”.

Según Montserrat Vendrell, directora general de Biocat, “falta dar más apoyo a los investigado-

res para que generen valor económico. Con el nivel de excelencia que hemos alcanzado, con poca inversión podríamos conseguir mucho”.

“Falta desarrollar un modelo para trasladar el conocimiento científico en valor económico”, coincide Jaume Bertranpetit, director de la institución Icrea. “Es una de las cuestiones más importantes que tiene sobre la mesa Antoni Castellà”, el nuevo secretario general de Universitats i Recerca.

Castellà reconoce que es prioritario estimular la explotación comercial de la investigación científica. “Tenemos que dar herramientas a los investigadores para que su trabajo pueda generar valor económico”, reconoce. “Estaba en nuestro programa electoral, estudiaremos cuál es la mejor manera de hacerlo”.

Los investigadores reclaman que se creen oficinas con especialistas que les orienten a la hora de patentar sus avances y explotarlos comercialmente. Reventós y Ribas de Pouplana, después de las dificultades que han encontrado para crear sus empresas, reclaman además que se regule de manera eficiente la explotación comercial de investigaciones surgidas del sector público.●